

Enrique Arias Beaskoetxea

Gipuzkoa, España. Tiene varios poemarios publicados en España y Francia. Sus poemas se han publicado en revistas de España, Francia, México, Colombia, Venezuela, Uruguay, Chile y Estados Unidos. Ha publicado reseñas literarias en revistas de España, México, Colombia, Uruguay, Chile, Argentina y Estados Unidos.

7. SILENCIO

*Levanté con los dedos el cristal
de las aguas, contemplé su silencio
y me adentré en mí misma.*
M.^a Victoria Atencia

Entrar en el silencio
no significa abandonar
el mundanal ruido
—las voces ignorantes
afirmando tozudas
certezas indemostrables—
ideas leves iguales a plumas,
ideas densas parecidas
a cantos rodados
desgastados por el mar.

Entrar en el silencio
significa apartar el ruido
que invade la mente:
imágenes recurrentes,
deseos idénticos a la codicia,
argumentos para esconder
la ira o el desagrado,
recuerdos incompletos
y retazos de conversaciones.



Huir del ruido del mundo
y del invasor de la mente
necesita propósito,
energía y tiempo.
Nadie puede asegurar
qué queda tras vaciar
el ruido de nuestra vida,
no es un vacío abismal
ni una mente en blanco,
queda la respiración,
el sonido insonoro:
la palmada de una mano
propuesto por el koan.

El encuentro con el silencio
no mueve una hoja,
no hace temblar el cuerpo;
destruye el discurso,
añade la visión directa
de las cosas y los seres,
sensatez y percepción,
aurora que rasga la noche,
diosa de dedos rosas,
mañana naciente,
—incierta un segundo antes,
exactitud poco después—
despliegue de la luz,
hermosa hasta el ocaso
suave, necesario, noble.

Queda la atención
en un punto más allá
del lenguaje, del mundo:
el reino de lo inefable,
en el camino de sublimación
—no exaltación del ego,
sino acción de elevar—
traspasar la frontera
tenue, leve, incierta
al otro lado de la cual
somos burbuja de aire,
relámpago veraniego,
espuma marina sobre la arena,
bruma transitoria.